



Después de comer,
cuando el sol aprieta
y no anda nadie por la calle,
salgo a la plaza y juego a la rayuela.

Yo aguanto bien el sol de verano,
por eso me dejan jugar en la calle a esa hora.

Mis amigas me llaman Pies Sucios.



7

8

9

Pero no juego.
Salto la rayuela
mientras escucho.

Porque a esa hora,
cuando las calles están desiertas,
vienen los inmigrantes a la plaza
y llaman a lugares lejanos.

Cuando aquí es la hora de la siesta,
en otras partes del mundo
es la hora del desayuno o de la cena,
si es que tienen qué desayunar o qué cenar.
Pero todos tienen un teléfono
con el que hablar con los que se fueron
a otros lugares lejanos.



